

Interiorizando 165

1. «Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos». (*Mt* 7,17-18)

Piensa en qué cosas hace un agricultor para cuidar que su árbol dé muchos buenos frutos. Haz una analogía con tu vida: ¿qué debes hacer para dar muchos buenos frutos?

2. Así por ejemplo si ante una situación que me molesta decido hacer de malagana una ayuda a un amigo(a), hago mal una tarea o simplemente no hago nada “porque no estoy de humor”, el fruto que estoy dando es malo. Por el contrario, si ante la misma molestia busco sobreponerme y ayudar con alegría a mi amigo(a), buscar hacer bien la tarea o no quedarme indiferente ante las situaciones de mi vida —que son oportunidades para cumplir el Plan de Dios—, el fruto que doy es bueno.

Haz un examen de conciencia de tus acciones de esta semana: en qué has dado frutos buenos y frutos malos.

3. La clave para dar buen fruto está en permanecer en el Señor Jesús. Y permanecer en Él no es otra cosa que buscar ser otro Cristo: teniendo los mismos pensamientos, sentimientos y modos obrar que el Señor.

A partir del examen de conciencia anterior, haz un paralelo entre los pensamientos, sentimiento y modos de obrar tuyos y los del Señor. Escoge aquellos que consideras los principales que debes trabajar por cambiar.

4. A la luz del paralelo que has hecho, pon medios concretos que te ayuden a cambiar los pensamientos, sentimientos y acciones que descubres contrarias a las del Señor.
5. Escribe una oración pidiéndoles a Jesús y a María que te enseñen a crecer en el amor, y así des muchos frutos buenos.